



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



PROPAGANDA Y CULTO A LA PERSONALIDAD EN COREA DEL NORTE: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA

PROPAGANDA AND PERSONALITY CULT IN NORTH KOREA: A LATIN AMERICAN PERSPECTIVE

Diego López Peratta 

Universidad Nacional de General Sarmiento

dlopezperatta@gmail.com

RESUMEN: En este trabajo se analiza la propaganda y el culto a la personalidad utilizados por Corea del Norte para perpetuar el respeto a las autoridades y a la ideología *juche*. Para ello, se propone abordar el caso desde una perspectiva latinoamericana, que permita retomar autores de la región que han explorado los entresijos de la propaganda política en diversas partes del mundo. De esta forma, las miradas surgidas en América Latina sobre esta temática posibilitan arrojar nueva luz sobre prácticas habituales del hermético régimen norcoreano.

PALABRAS CLAVE: propaganda, hermetismo, *juche*, culto, liderazgo.

ABSTRACT: This paper analyzes the propaganda and personality cult used by North Korea to perpetuate respect for the authorities and *Juche* ideology. To this end, I propose to approach the case from a Latin American perspective, which allows us to take up authors from the region who have explored the intricacies of political propaganda in various parts of the world. In this way, the views that have emerged in Latin America on this subject can shed new light on the usual practices of the hermetic North Korean regime.

KEYWORDS: Propaganda, Hermeticism, *Juche*, Cult, Leadership.

Introducción

En la primera mitad del siglo XX, la ocupación extranjera fue protagonista de la historia en la península coreana, desde la anexión del Imperio Japonés hasta la Guerra de Corea. Con la retirada de Japón, tras su rendición y la presencia de la Unión Soviética en el norte, el presidente estadounidense Truman ordenó la división de la península a lo largo del paralelo 38°. La fundación de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) en 1948 llevaría al Gobierno –bajo el título de «gran líder»– a Kim Il Sung, un excombatiente de la guerrilla antijapo-

nesa. Mediante su carisma, mecanismos de movilización masas, el mantenimiento de valores tradicionales y la influencia marxista-leninista, se favoreció una fuerte unidad entre distintos sectores de la población, como los estudiantes, los campesinos, el Ejército Popular y el Partido de los Trabajadores (Escalona Agüero, 2009). Sin embargo, todos estos elementos requerían ser adaptados a las condiciones propias norcoreanas.

En este trabajo se analiza la propaganda y el culto a la personalidad utilizados para perpetuar el respeto a las autoridades y a la ideología *juche*. Para ello, se propone abordar el caso desde una perspectiva latinoamericana, que permita retomar autores de la región que han explorado los entresijos de la propaganda política en diversas partes del mundo. De esta forma, las miradas surgidas en América Latina sobre esta temática posibilitan arrojar nueva luz sobre prácticas habituales del hermético régimen norcoreano.

Kim Il Sung, el gran líder y la implementación de *juche*

El líder norcoreano consolidó su poder en los primeros años de gobierno. Tras la Guerra de Corea, Escalona Agüero (2009) señala que su liderazgo se reforzó con el objetivo de la reunificación a cualquier costo y el reconocimiento al apoyo soviético por el papel que desempeñaron en el conflicto armado y el desarrollo del sistema económico norcoreano, al menos hasta 1961. Sin embargo, los desacuerdos con la URSS respecto del plan de los norcoreanos resultarían en la ruptura de relaciones. Ante la necesidad de encontrar autosustento económico y mantener su independencia respecto del exterior, la ideología *juche* sirvió como base ideológica la nación.

Siguiendo al autor, la filosofía *juche* se implementó con el fin de establecer cuáles serían los objetivos de la nación. Como indica Escalona Agüero (2009), puede definirse como un sistema de ideas paternalistas, nacionalistas y aislacionistas de autonomía económica y política. Entre sus características principales, Lopez Lucas (2019) destaca la defensa de la independencia económica, la cuestión militar como un pilar fundamental de la política local (*songun*), la exaltación de los símbolos nacionales, la defensa del territorio ante posibles ataques externos, el respeto y la defensa de la cultura tradicional coreana. En resumidas cuentas, se trata de una idea de nación que puede solucionar todos sus problemas por sí misma y que no necesita llevar adelante relaciones internacionales.

La Constitución Nacional consagra en su artículo 3 la ideología *juche* como guía directiva de la RPDC, en tanto doctrina revolucionaria destinada a realizar la independencia de las masas populares. Asimismo, con su aprobación en 1972, se institucionalizó el liderazgo de Kim Il Sung, coincidiendo con su cumpleaños número sesenta (Escalona Agüero, 2009).

El culto a la personalidad de la máxima autoridad se extendería también a sus hijos, puesto que es una de las bases fundamentales que sustentan la ideolo-

gía *juche* y la constitución norcoreana. Sin embargo, el caso del líder supremo es particular en tanto fundador de la nación que luchó contra los japoneses, los norteamericanos e incluso se enfrentó a los soviéticos. Por ello, se lo reconoce como padre de todos los norcoreanos y su adoración se asemeja con las deidades. Grau Olivari (2000) conceptualiza como *kimilsunismo* el arraigo de Kim Il Sung. Incluso tras su muerte se lo venera de esa forma y se debe continuar con las tradiciones de su Gobierno. En consecuencia, comprender la política, la economía y la filosofía norcoreana no puede prescindir del culto al líder.

Propaganda norcoreana y culto al líder

En Corea del Norte la propaganda ocupa un lugar central vinculado a reforzar en la sociedad los objetivos de gobierno y de la ideología *juche*. Salazar García-Rosales (2014) indica que esta industria cuenta con un enemigo en común –Corea del Sur, Estados Unidos o el capitalismo– que representa aquello que los norcoreanos no quieren ser; la sola posibilidad de que esto ocurra representa un peligro inminente, y eso legitima los recursos puestos en mantener un numeroso ejército. En algunas imágenes de propaganda incluso se pueden encontrar atrocidades bélicas cometidas por estos enemigos a modo de recordatorio y advertencia sobre lo que podría ocurrir en caso de mantener contacto con ellos.

No solo se trata de que estos enemigos no pretendan establecer relaciones a nivel político con el país, sino que parte de una base ideológica de pureza de sangre que no puede mezclarse con los genes del extranjero (Salazar García-Rosales, 2014). Asimismo, Escalona Agüero (2009) señala que el país logra fortalecer una unidad nacional por parte de las masas, el sector político y militar gracias a tres factores: el carisma y la capacidad de organización de Kim Il Sung, los mecanismos de movilización y educación de masas.

La arquitectura de Pyongyang presenta retratos y esculturas que homenajean a los grandes héroes de Corea del Norte. López Lucas (2019) menciona que, durante los primeros años tras la fundación, Marx y Lenin se hacían presentes en los retratos de la capital, pero finalmente la filosofía *juche* los desplazó e impulsó el culto a la imagen de Kim Il Sung. Esta se coronaría con la escultura monumental del líder que mide veinte metros y es el centro del Gran Monumento de la colina Mansú, erigido en 1972 por el aniversario número setenta del nacimiento del líder. La cuestión dimensional de las esculturas y los cuadros del líder es un hecho que se replica en todo el país y es mencionado en el testimonio de viajeros que perciben con asombro las monumentales imágenes de Kim. Tal es el caso de Florencia Grieco (2018), quien describe:

Un Kim Il Sung de seis metros de altura moldeado en cera daba la bienvenida en el interior del edificio principal. Retratado en sus años mozos, cuando lideró la guerra, era difícil asegurar que no fuese la estatua de su nieto. (p. 41)

En las calles, en la universidad Kim Il Sung y en las estaciones de tren se encuentra presente la imagen del líder junto con textos que cuentan sus hazañas y retratos que reflejan su relación cálida y amistosa con los ciudadanos norcoreanos. La arquitectura de la capital debía ser un reflejo de la estética y las ideas del partido; en este sentido, uno de los objetivos principales de la ideología *juche* es que se conserve la tradición coreana previa a la división. Por ese motivo, se restauran monumentos que fueron destruidos por el combate bélico y se construyen las ciudades a la luz de lo que fueron durante sus últimos años.

En el espacio urbano, los ciudadanos se encuentran con imágenes que representan mensajes propagandísticos en contra del capitalismo y toda nación que quiera intervenir la RPDC. También están aquellas que buscan reforzar la imagen confuciana de Kim Il Sung como protector de la nación. Conocido como «el líder supremo», «el líder eterno», y «estrella popular del pueblo» (Badía López, 2014, p. 58), el culto al líder aparece presente en los medios de comunicación, en las calles, en la cultura e incluso en el sistema educativo:

El adoctrinamiento de los norcoreanos comienza en la infancia y, durante los cincuenta años siguientes no se escucha ninguna canción ni ven ninguna película ni leen en el periódico ningún artículo que no esté destinado a divinizar la figura del líder. El país está cerrado herméticamente para evitar que se cuele la más mínima duda sobre la divinidad del líder. (Demick, 2009, p. 68)

La imagen de Kim también se impone en el ámbito de lo privado. Badía López (2014) menciona el caso de las insignias que los ciudadanos portaban en el pecho donde podía observarse su rostro y al cual posteriormente se sumaría la imagen de su hijo Kim Jong Il. Esto se institucionalizó como decreto en 1972 y todos los norcoreanos a los doce años reciben su prendedor y deben protegerlo bajo riesgo de castigo en caso de perderlo.

Además, gran parte de la sociedad posee cuadros con el rostro del líder en sus hogares y se encuentran imposibilitados de presentar imágenes de otras personas. Las imágenes en el hogar solían ser controladas por personal policial que se aseguraba que dichas representaciones se encuentren en buen estado, ya que no se debe dañar la imagen de Kim. En estas acciones se registra la particularidad del refuerzo constante de la imagen del líder eterno, presente en el ámbito público y el privado, alcanzando a crear una conciencia nacional en torno a su figura que acompaña a los norcoreanos en cada una de sus actividades.

Mediante el culto a la personalidad del líder, el Estado norcoreano tiene un objetivo propagandístico: la dependencia del individuo, que este se someta y ponga lo colectivo por delante de lo individual siempre (Salazar García-Morales, 2014). Como el caso mencionado de las imágenes de Kim, en lugar de fotografías familiares, en los hogares, los ciudadanos desde que nacen fortalecen su identidad de pueblo norcoreano y responden a estas demandas del Estado. Asimismo, los ciudadanos asisten a los desfiles militares y a los actos multitudinarios reforzando su identidad y demostrando su apoyo tanto a Kim Il Sung como a cada

uno de sus herederos, incluso conmemorando la memoria de sus dos primeros líderes.

En un análisis exhaustivo de la propaganda gráfica norcoreana, Salazar García-Rosales (2014) llega a la conclusión de que estas imágenes se caracterizan por ser ilustraciones realistas de gran verosimilitud (con infantilismo en los trazos), siempre protagonizados por algún alusivo a la nación que puede ser la imagen del líder, la forma geográfica del país, soldados norcoreanos, etcétera. Más de la mitad de las imágenes analizadas evocan violencia, como pueden ser las armas del Ejército norcoreano e incluso armas nucleares. Esto refuerza la importancia que tiene la cuestión militar para el líder y el Estado, y transmite un mensaje a la población de estar preparados ante un posible conflicto con los enemigos. A diferencia de lo que puede ocurrir con la propaganda de otras naciones, el color rojo no aparece como símbolo de violencia, sino como representante de lo *juche* y su nación, en contraposición del azul que suele representar al enemigo norteamericano.

Es necesario destacar la importancia de la cuestión jerárquica reflejada en las imágenes, ya sea entre un soldado norcoreano y otro norteamericano, o en el caso de las representaciones donde se aprecia al líder Kim Il Sung por encima del pueblo que lo sigue. El tono paternalista se repite en las diferentes imágenes, incluso en oportunidades donde se asemeja por dimensión y posición a una deidad. Además, resalta el dinamismo de las piezas, incitando a los compatriotas a participar de la lucha para mantener y reivindicar su nación, lo cual suele estar acompañado con textos en la parte inferior de los carteles.

Kim Jong Il y el legado (1994-2011)

Tras la muerte de Kim Il Sung, la sucesión dinástica llevó al Gobierno a Kim Jong Il (1994-2011) y a Kim Jong Un, desde 2011. Ambos líderes fueron presentados como figuras carismáticas y heroicas que continuaban el legado revolucionario del fundador de la nación. Se promovió la imagen de Kim Jong Il como un líder infalible y genial, mientras que Kim Jong Un fue retratado como un líder joven y dinámico, capaz de liderar al país hacia la grandeza. Si bien poseen características individuales, la comparación era inevitable y sobre todo el actual mandatario busca parecerse físicamente a su abuelo.

El régimen norcoreano ha utilizado una variedad de medios para perpetuar este culto a la personalidad, incluyendo retratos y estatuas de los líderes en espacios públicos, así como eventos, desfiles y celebraciones que conmemoran sus logros y virtudes. Si bien las nuevas generaciones veneran a sus autoridades, nunca se deja de lado al culto principal del fundador. Este culto a la personalidad se refuerza mediante la censura estricta y el control de la información, lo que limita la capacidad de crítica o disidencia dentro del país.

En el periodo en el que inició su mandato Kim Jong Il el país se encontraba atravesado por una gran hambruna. Para combatir esta crisis, buscó aumentar la urbanización y el empleo industrial. López Lucas (2019) destaca que las edificaciones en Pyongyang dejaron de ser de tres o cuatro plantas para superar las diez y sostener un mayor número de residentes. Si bien se necesitaban cada vez más edificaciones, el mandatario insistió en que estas no se alejaran de la tradición y que la urbanización siempre respetara la imagen de la nación que esperaba su padre. Así, se consolida la propaganda en cada lugar del espacio público.

Propaganda en el cine norcoreano

La industria cinematográfica ocupa un lugar importante en Corea del Norte. Según Naudín Escuder (2019), Kim Il Sung la ententía como una herramienta de propaganda revolucionaria para expresar aquellas virtudes de la nación que deben ser exaltadas. El autor describe un factor importante de estos contenidos audiovisuales vinculados a la ausencia de héroes individualistas que realizan grandes actos, priorizando reflejar la cuestión de comunidad o de pueblo, además de que estos se muestran totalmente cercanos a las tradiciones socialistas y ajenos a lo que se considera «vicios del capitalismo» como la violencia, las drogas, el crimen, etcétera.

Fernández Munarriz (2013) indica que los rasgos más importantes de la cinematografía norcoreana son el heroísmo revolucionario y la fortaleza de las mujeres por sobre los hombres; la ropa siempre aparece impoluta; la felicidad es ubicua; no existe la comedia; el nihilismo subyace en el capitalismo; así como la presencia de moral esclava, la guerra, el esfuerzo, la tradición cultural, y el amor por los demás y la patria. Además de estas, unas de las características más importantes era la de honrar al gran líder. El cine es una oportunidad única para resaltar la figura de los grandes líderes, que suelen tener una presencia central en las producciones, como indica el crítico de cine norcoreano Simon Fowler.

Los dibujos animados en el cine también son una oportunidad para enviar mensajes desde el Estado hacia los más pequeños. Estas producciones son animadas sin diálogo y con moralejas claras que reflejan por lo general a animales o niños valientes y heroicos que combaten a representantes del enemigo capitalista defendiendo a su nación (Fernández Munarriz, 2013). Así, el enemigo suele ser representado con determinados animales como zorros, lobos, y ratas que actúan de forma incorrecta, contraria a la que enseña el régimen. Ninguna industria se encuentra por fuera del control estatal ni es libre de transmitir mensajes de veneración a los líderes y de identificación de aquello que es indeseable como los representantes del capitalismo.

Conclusiones

Este trabajo presenta una aproximación al aparato de propaganda norcoreano y la importancia que este tiene para comprender el funcionamiento de su sociedad y sistema político bajo la dinastía Kim desde su fundación. El papel que cumple la propaganda para el régimen de Corea del Norte es fundamental y, pese a que esto ocurre con su descendencia, la figura de Kim Il Sung sigue siendo central por su carácter de fundador, y gracias a un aparato organizado e institucionalizado de reproducción de la veneración de su imagen.

La imagen del líder supremo es reproducida en todos los ámbitos por un plan de gobierno necesario para consolidar lo *juche* y la idea de la autonomía de Gobierno. Kim Jong Il y Kim Jong Un han trabajado en la continuidad de este modelo, esencial para continuar reproduciendo la imagen que presta lo *juche* de autosuficiencia y autonomía político-económica para evitar cuestionamientos ideológicos. La formación de esta identidad nacional cuenta con el convencimiento de que lo *juche* es la mejor manera de organización y una de las prioridades nacionales será alcanzar la reunificación de la península, siempre y cuando se alcance vencer a los enemigos externos que buscarán «contaminar» este sistema.

La sociedad norcoreana recibe influencia de esta industria propagandística estatal desde su infancia con el cine animado donde comienza a identificar quién es el líder, cuál es la tarea que les corresponde, lo que está bien y quiénes son los enemigos. En sus hogares, en la escuela e incluso en su vestimenta a partir de los doce años comienzan a visualizar la imagen de Kim Il Sung y reconocer su rol paternalista. De esta forma, llegan a la adultez para continuar sirviendo al régimen con total conciencia e identidad nacionalista para trabajar a favor de su pueblo y oponerse a la amenaza extranjera.

Referencias bibliográficas

- BADÍA LÓPEZ, A. (2014) *Corea Del Norte entre la realidad y la propaganda*. (Trabajo Final de Carrera). Facultat de Ciències Socials, Universitat Abat Oliba.
- DEMICK, B. (2009). *Querido líder: Vivir en Corea del Norte*. Turner.
- ESCALONA AGÜERO, A. (2009). Corea del Norte. En J. L. León Manríquez (Coord.), *Historia Mínima de Corea* (pp. 95-114). El Colegio de México.
- FERNÁNDEZ MUNÁRRIZ, A. (2013). *El Cine de Corea del Norte*. Editorial Chiado.
- GRAU OLIVARI, J. (2000) Uno de los últimos vestigios de la Guerra Fría: Corea. *Instituto de Relaciones Internacionales – Serie: Estudios*, 16.
<https://iri.edu.ar/index.php/2015/10/31/estudios-e-investigaciones/>
- GRIECO, F. (2018). *En Corea del Norte*. Debate.
- LÓPEZ LUCAS, E. (2019). Corea del Norte: arquitectura reflejo de la ideología *juche*. (Trabajo de Fin de Grado). Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid.

Propaganda y culto a la personalidad en Corea del Norte:
una mirada desde América Latina
DIEGO LÓPEZ PERATTA

- NAUDÍN ESCUDER, E. (2019). Propaganda en los dibujos animados de Corea del Norte. Análisis discursivo y del subtexto en series y cortos de animación de producción nortecoreana. *Visual Review*, 6(1), 45-57.
- SALAZAR GARCÍA-ROSALES, M. (2014). Análisis de los elementos estético-expresivos en la propaganda de Corea del Sur y Corea del Norte. *Comunicación*, 14, 62-79.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires